

Los criterios ESG como base para una formación profesional que impacte en las decisiones necesarias para un mundo sostenible

Resumen.

La pandemia por el COVID-19, la aceleración de la vida digital y los efectos del cambio climático nos impulsaron a desarrollar un programa que amplie el alcance de nuestras experiencias y acelere la formación de profesionales para que incorporen el enfoque de desarrollo sostenible en sus decisiones actuales y futuras. Al mismo tiempo, este impulso nos llevó a reflexionar como institución, reconociendo la necesidad de pasar de un enfoque de gestión de la responsabilidad social hacia uno que incorpore la sostenibilidad y los criterios ambientales, sociales y de gobernanza (ASG).

Para ello, se impulsaron y acompañaron cambios en todos los niveles de gobernanza institucional; es decir, a nivel de políticas organizacionales como a nivel operativo en las experiencias con los estudiantes. En paralelo, el programa trabaja de manera transversal en dos dimensiones esenciales que incorporan lo social y ambiental: una dimensión académica y una dimensión experiencial; enmarcadas en el reconocimiento de las necesidades y retos de índole nacional e internacional, y cómo las universidades pueden impactar a través de la formación de los estudiantes en el aula y fuera de ella, para que las futuras decisiones de los líderes profesionales sean éticas y responsables con la sociedad y con el planeta.

En la dimensión académica se busca integrar de forma sistémica la sostenibilidad, desde las problemáticas de cambio climático, seguridad alimentaria e inclusión social, entre otras, en las mallas curriculares de las carreras y en la dimensión experiencial se generan espacios y oportunidades para que los estudiantes apliquen lo aprendido en la implementación de acciones con impacto socio ambiental durante su vida universitaria, para que mañana más tarde ejerzan su vocación con una visión sostenible, permitiéndoles ser reconocidos en el rubro y dejar su huella en el mundo.

A la fecha, se ha logrado avanzar actualizando nuestra política de sostenibilidad (Universidad San Ignacio de Loyola [USIL], 2023), así como incidir en el diseño de la nueva malla curricular para posicionar la competencia de desarrollo humano y sostenible, lo que ha decantado en la implementación de un curso obligatorio denominado Fundamentos para el liderazgo sostenible, que impacta en más de 40 carreras profesionales y en cerca de 20 mil estudiantes cada cinco años. Asimismo, capitalizando los esfuerzos y anhelos de participación por parte de los jóvenes, se ha dado un incremento en la formación de clubes estudiantiles, en la cantidad de horas de voluntariado y servicio donadas a la comunidad, y en el liderazgo de nuevos emprendimientos y organizaciones con impacto social y ambiental.

Desarrollo de la buena práctica.

El programa se enmarca en las buenas prácticas marcadas por las tendencias globales que priorizan los aspectos sociales, ambientales y de buen gobierno corporativo. En ese sentido, aborda dos dimensiones: la dimensión académica, de donde se desprenden el desarrollo de competencias sostenibles y de innovación y creación de materiales académicos desarrollados para la población estudiantil; y la dimensión experiencial, que comprende la promoción del voluntariado y del liderazgo juvenil a través del trabajo con clubes estudiantiles de distintos enfoques e intereses, como su integración a través de actividades y programas propios de la universidad o en alianza con organizaciones sociales y ambientales externas.

En la dimensión académica, se aunaron esfuerzos por incrementar el alcance de la formación en sostenibilidad, de la mano de la formación de la especialidad. Para ello, fue necesario reforzar en el nuevo Modelo Educativo USIL 2021 (Nuñez et al., 2021), la línea de desarrollo humano y sostenible a través de la inserción de una competencia general en la formación académica de las carreras, que se desarrolla en tres niveles de complejidad, a través de tres cursos de formación básica y obligatoria en las 39 carreras de la universidad. Dicha competencia busca lograr que los estudiantes asuman una visión socialmente responsable y el enfoque de desarrollo sostenible para contribuir al bienestar de la sociedad, basado en la protección ambiental, la inclusión social y el crecimiento económico. Este nuevo modelo está basado en el modelo educativo USIL del año 2016, que contenía como pilar estratégico a la Responsabilidad Social y que, en el año 2021, se amplió hacia el concepto más integral de desarrollo humano y sostenible.

Es importante mencionar que, de los cursos que integran la competencia mencionada en su silabo, el de “Fundamentos del liderazgo sostenible” es en el que los estudiantes alcanzan el nivel más complejo de la competencia. Al final de dicho curso, se espera que el alumno haya generado la capacidad de tomar conciencia sobre su rol personal y de liderazgo, frente a los problemas del calentamiento global, la corrupción, la pobreza e inequidad, y la vinculación de estos con el modelo económico y de desarrollo actual del Perú y del mundo, en el marco de los ODS.

Adicional a la formación básica a los cursos de especialidad, los estudiantes tienen la oportunidad de matricularse en cuatro cursos especializados que forman la Mención en sostenibilidad y responsabilidad social. Esta mención ha permitido que los egresados se desenvuelvan y destaquen en sus ambientes laborales como profesionales que aportan, desde su posición y especialidad, a soluciones innovadoras en beneficio del planeta y de las personas.

Actualmente, luego de recoger los aprendizajes de los últimos años, la mención ha sido reestructurada y sus cursos reforzados hacia las nuevas tendencias relacionadas a los efectos del cambio climático, la adaptación y resiliencia frente a este, así como, hacia los criterios ambientales, sociales y de gobernanza (ASG), y su forma de impactar hacia las personas y el planeta.

Desde la dimensión experiencial, se busca generar espacios para que lo aprendido en clase, pueda ser experimentado dentro de algunas de las actividades extracurriculares que desarrollan los clubes juveniles organizados por estudiantes de la universidad. Durante el último año, varias de las acciones que desarrollaban los clubes, tuvieron como contenido transversal la temática de desarrollo sostenible y voluntariado. Dentro de los más de 25 clubes presentes en USIL, podemos destacar el desenvolvimiento de cuatro de ellos: club Rotaract USIL International, una extensión del Rotary International que se enfoca en realizar proyectos sociales con comunidades en situación de

vulnerabilidad; club Embajadores HTG, estudiantes de gastronomía y gestión de restaurantes que apoyan en temas de nutrición, inocuidad y preparación de alimentos a distintos albergues de personas en situación de vulnerabilidad; club de Emprendedores USIL, que impulsa la creación de emprendimientos entre los alumnos sin perder de vista el enfoque sostenible en ellos; y el Sustainable Club, un club 100% enfocado en la sostenibilidad, cogestionado con la oficina de la Dirección de Sostenibilidad de la universidad.

Del mismo modo, en la dimensión experiencial, se institucionalizó la promoción del voluntariado estudiantil y de toda experiencia que ponga, al servicio de la población en situación de vulnerabilidad y en beneficio del ambiente, el tiempo y talento de nuestros estudiantes; a través de la Directiva de Experiencias en Sostenibilidad y Responsabilidad Social.

Objetivos de la buena práctica.

Objetivo general:

Promover la sostenibilidad como herramienta para la toma de decisiones en los estudiantes

Objetivos específicos:

- Transversalizar el enfoque de desarrollo sostenible en el plan de estudios.
- Promover el liderazgo juvenil socioambiental.

Actividades llevadas a cabo.¹

En lo que respecta a la dimensión académica, las principales actividades han sido:

- Actualización de la política de sostenibilidad.
- Diseño y validación del modelo educativo institucional.
- Diseño de mención, cursos y elaboración de sílabos.
- Promoción de la mención en sostenibilidad y responsabilidad social.

En lo que respecta a la dimensión experiencial, las principales actividades han sido:

- Elaboración de directiva y promoción de su aplicación.
- Promoción del liderazgo juvenil a través de la conformación de clubes estudiantiles.
- Generación de alianzas con entidades referentes en los ámbitos sociales y ambientales.
- Promoción del voluntariado universitario y el aprendizaje y servicio.

Entre las experiencias de voluntariado que destacan se encuentra la de la carrera de Nutrición, quienes desarrollaron un programa de capacitación en favor de comedores populares sobre temas de buena alimentación e inocuidad de alimentos, llegando a beneficiar a cerca de 1,000 personas. Por otro lado, desde la carrera de Música se desarrolló un programa artístico en favor de 14 mujeres adolescentes con antecedentes de consumo de sustancias, que actualmente residen en el albergue del Instituto Mundo Libre, brindándoles a ellas herramientas para la expresión de sus emociones. Por último, cabe destacar la experiencia de la carrera de Ingeniería Ambiental que, a través de 10 de sus estudiantes, contribuyó con el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas (SERNANP) en labores de monitoreo fauna afectada por el derrame de petróleo.

¹ Para conocer avances del programa se puede acceder al siguiente video:
<https://www.youtube.com/watch?v=IcoHUAEm-rs>

Recursos utilizados (materiales y/o personales)

El programa se llevó a cabo con recursos propios de la institución (monetarios y no monetarios), así como con recursos no monetarios capitalizados a través de alianzas con organizaciones sociales e instituciones públicas.

Entre los recursos materiales se hizo uso de las instalaciones de la universidad, tanto cerrados como espacios abiertos, así como mobiliario y equipos de cómputo. Para las actividades fuera de la sede, se hicieron uso de los buses de la universidad, indumentaria para las labores y otros materiales como útiles de escritorio y equipos de cuidado personal.

Conclusiones.

Principales aprendizajes de la buena práctica.

- Centrar los esfuerzos de integrar de forma transversal el enfoque de desarrollo sostenible en documentos estratégicos como el Modelo educativo USIL (Nuñez et al., 2021), ha sido clave para consolidar y hacer duraderos los esfuerzos por insertar la sostenibilidad orgánicamente.
- La participación social es un medio para el desarrollo de habilidades, pero también un fin en sí mismo por ser una expresión de la ciudadanía activa. Por ello, ha resultado valioso promover la coordinación con los clubes estudiantiles y visibilizar sus esfuerzos, así como también ha dado frutos la generación de alianzas para la generación de experiencias de voluntariado.
- El abordaje del programa ha permitido la participación de los distintos actores de la comunidad universitaria, lo que a su vez ha contribuido con su sentido de comunidad y pertenencia como comunidad USIL.

Resultados alcanzados.

- Incorporación de la competencia Desarrollo humano y sostenible en el Modelo educativo USIL (Nuñez et al., 2021).
- Creación del curso Fundamentos del liderazgo sostenible, de carácter obligatorio para todos los programas académicos.
- Más de 3,208 estudiantes matriculados en la Mención en sostenibilidad y responsabilidad social, los últimos 3 años.
- Diseño de una nueva mención denominada "Gestión integral de la sostenibilidad".
- Más de 114 cursos de más de 34 carreras, han incluido temas de sostenibilidad y responsabilidad social de forma transversal o en sesiones específicas (García-Hjarles et al., 2023, p. 25).
- Aprobación y publicación de la Directiva de Experiencias en Sostenibilidad y Responsabilidad Social.
- Del año 2020 al 2022, nuestros estudiantes han donado a la sociedad un total de 148,076 horas de voluntariado. Además, solo en el año 2022, 97 alumnos han realizado prácticas preprofesionales en distintas organizaciones socioambientales.
- Más de 50 talentosos alumnos y egresados son parte activa de organizaciones sociales como colaboradores y/o líderes, y trabajando en áreas de sostenibilidad, voluntariado o responsabilidad social en empresas de los rubros de alimentos, educación, mayoristas, infraestructura y tecnología, entre otros.
- Solo en 2022 se lograron concretar 33 alianzas estratégicas con organizaciones sociales. 5 de estas organizaciones venían siendo lideradas nuestros egresados (García-Hjarles et al., 2023, p. 70).
- 30 Carreras acreditadas o en proceso de acreditación pudieron evidenciar la incorporación de la responsabilidad social.

Referencias bibliográficas.

Universidad San Ignacio de Loyola. (s.f.). Política de Sostenibilidad corporativa. <https://usil.edu.pe/sites/default/files/2023-04/USIL%20Pol%C3%ADtica%20sostenibilidad%20corporativa.pdf>

García-Hjarles, G.; Miranda, R. (2023). USIL Sostenible 2022. https://usil.edu.pe/sites/default/files/2023-04/Memoria%20de%20Sostenibilidad%202022_0.pdf

Núñez, N.; Cruzata, A.; García-Hjarles, G.; Kitsutani, E.; Marino, M.; Morán, C. y Valdivieso, E. (2021). Modelo Educativo USIL 2021. USIL fondo editorial. ISBN 978-612-4370-87-8